

("El Tiempo", Buenos Aires (República Argentina),
27 marzo 1909)

LA CUESTION RELIGIOSA

Mi muy querido Grandmontagne:

Ahora he entrado en un periodo de labor casi febril, preparando una seïsenena de sermones laicos, seis conferencias que voy á dar. Versarán: 1ª, Introducción; 2ª, El problema de la patria; 3ª, El problema político; 4ª, El problema pedagógico; 5ª, El problema económico y 6ª, El problema religioso. Y no son cinco problemas que quiero enlazar á *posteriori*, nó, son cinco caras de un solo problema. Lo mejor acaso de las seis conferencias será su unidad, el enlace de los cinco problemas, el modo de conexionarlos.

Los presento concretados en España pero con carácter universal. Ya sabe Vd. que yo creo que no puede verse en vivo lo universal y eterno sinó concretado en lo local y temporal. Jesús, que hizo la obra más universal y duradera, no salió de su patria y rehusó predicar á gentiles, diciéndose enviado no más que á las ovejas descarriadas de Israel.

Planteo primero el problema de que hay que hacer patria y trato del regionalismo al uso, tan mezquino. No debemos decir con los catalanes: «hemos de salvarnos con España, si lo quiere, y si no sin ella», sinó: «hemos de salvar á España, quiéralo ó no.» Frente al regionalismo, egoïsta y mezquino, el grande é invasor. Y como toda patria toma forma en un estado político, paso á tratar del problema político en España, que no es á mi juicio problema de monarquía ó república, sino de libertad ó cultura. El liberalismo español ha fracasado por levantar la bandera de la Libertad en vez de la bandera de la Cultura. Hay que proclamar el *kulturkampf* y meter la cultura europea coactivamente. La libertad abstracta y jacobina es un mal en un pueblo como éste. La libertad no es un contenido cuyo límite hay que hallar, sinó un puro límite que presupone contenido. ¿Libertad de conciencia? Lo primero es la conciencia que haya de ser libre. Que con libertad se hace? No, no y no. A la gallina puede el hombre hacerla volar sometiéndola á ensayos y selección; ella, por sí, espontáneamente, jamás volará. La adaptación natural, que es la libertad, modifica una especie, si antes no acaba con ella, en siglos; en cambio la adaptación artificial, la del ganadero, modifica en pocas generaciones una especie doméstica. Y el pueblo es un animal doméstico al que hay que educar. Basta ver quienes claman ahora aquí pidiendo libertad, que son los



neos, la libertad de las kabilas de seguir á sus derviches. Cultura y no libertad, que la libertad nos dará cultura y no la cultura libertad (libertad es la conciencia de la ley). Cultura mediante pedagogía: nuestra política ha de ser pedagógica. Y héteme en la 4ª conferencia, sobre el problema pedagógico. Aquí la ciencia, escuela de humildad y de tolerancia y su valor, y cómo no se reduce la cultura á la ciencia. La ciencia tiene un doble valor, uno práctico, para mejorar el bienestar material humano, toca con la economía, y otro para elevar el espíritu, toca con la religión. Y así voy á la 5ª y 6ª conferencias. En la última, sobre el problema religioso, pienso dar una voz aún no dada, pienso plantear el problema. Porque aquí debaten clericales y anticlericales, y no es eso, sino el problema estrictamente religioso, lo que pienso plantear. En esta 6ª conferencia pongo mi alma, pues creo que solo una fuerte sacudida religiosa puede salvar á este pueblo. El catolicismo ha desreligionado á los pueblos latinos, y cuesta que entiendan aquí lo que es religión y cómo un ateo puede sentirla. Bien está que usted ó yo



nos preocupemos de nosotros mismos y sigamos nuestro camino derribando á quien se nos cruce en él, pero es cuando nosotros nos supeditamos á un ideal. Mi yo temporal y circunscrito se proyecta á lo infinito en un Yo eterno é inmenso; Dios soy yo proyectado á lo infinito, y como nuestras vidas paralelas en el infinito se encuentran y coinciden, mi Yo trascendente es el mismo de usted, es el de los demás, es el Yo colectivo, es el punto de encuentro de nuestros yos todos, es el Universo personalizado. Y la religión no debe ser una esfera aparte como se pretende en los países católicos ante el peligro de la teocracia, del sacerdocio, sinó una esfera que abarque á todas las demás, una savia que en todo circule. Religión es hacerlo todo religiosamente, así como orar no es pronunciar oral ó mentalmente tales ó cuales palabras á tales ó cuales horas, sinó un modo de hacerlo todo, y oración ha de ser el comer y el beber y el pasear y el escribir y hasta el dormir. Y nada de mística, que es cosa intelectualista y de origen pagano, sinó acción, vida evangélica; á Dios hay que hacerle obrando y no descubrirle pensando, por escala cordial, no racional. Sé que me llamarán luego hugonote, protestante, tolstoiano, otras cosas más. Tal es el plan de mi serena de sermones laicos...

Le deseo un año de cumplida salud y de sólidos triunfos, con trabajo, ánimo, fe y esperanza. Sabe cuán de veras le quiere su amigo.

Miguel de Unamuno.

